

## TEMAS RELEVANTES EN LA LITERATURA SANSKRITA POSTERIORES A LA ACTUAL INDEPENDENCIA DE LA INDIA\*

Aunque la inclusión del sánscrito entre las lenguas vivas de la India se hizo al principio por razones sentimentales, esa inclusión se halla hoy plenamente justificada por la cantidad y la calidad de las obras creadas en los últimos veinte años. El sánscrito nunca ha sido lengua muerta, como, por ejemplo, el latín, ni lo ha de ser si se toma en cuenta la abundante y variada producción de poemas obras de teatro, sainetes, narraciones escritas en sánscrito.

Entusiastas fautores de la cultura india y de la lengua sánscrita como Y. Mahalinga Shastri, el difunto Pandita Ksama Row, San-nidhana S. Shastri, Haridasa S. Battacharya, V. Raghavan, S. B. Velankar, C. G. Varnekar y muchos otros han enriquecido el sánscrito con sus producciones. Además de los trabajos originales, el sánscrito se ha ampliado materialmente con traducciones o adaptaciones de obras escritas en lenguas indias modernas, y con ello se le han abierto nuevos horizontes de pensamiento y de expresión. Baste citar, como ejemplo de la nueva actividad que remueve las viejas aguas del pensamiento y de la expresión en sánscrito y que hace vibrar el milenarismo idioma al calor de la vida contemporánea, el *Geetāñjali* (del bengali), el *Sangeeta-Saubhadra* y el *Bhrātr-Kalahāṇ* (del marathi), el *Kalāpūrnodaya* (del kannada), el *Pṛth-vīvallabha* (del gujarati).

Tiempo hubo en que Y. Mahalinga Shastri, en su prólogo al *Ubhayarūpakam*, lamentaba la situación actual del sánscrito cuando decía:

“La lengua (sánscrita) vive todavía de algún modo por una sucesión de poetas, cuyo trabajo se pierde en un desierto; pero es un lenguaje del pasado que fue, tanto para los que saben como para los que no saben; porque los que hoy se llaman

---

\* Este ensayo fue leído por su autor durante la IXth. All India Writer's Conference que tuvo lugar en Ahmedabad en diciembre de 1969. Agradecemos a la P.E.N., All India Centre, Bombay, la autorización para darlo a conocer en nuestras páginas.

amantes del sánscrito se hallan tan absortos en la admiración del sánscrito que *fue* que no tienen paciencia con el sánscrito que *es* hoy, que tienen ante sus ojos, en los espasmos de una lucha para llegar a un renacimiento con fermentos de modernidad y cierran sus ojos con cínico desprecio, altanera indiferencia o temerosa indecisión. Dirigen por tanto sus esfuerzos más a conservar que poner en marcha los motores hacia el progreso”.

Y si bien se considera, quizás esto es inevitable en el caso de una lengua que como el sánscrito ha sido la lengua de cultura que ha fertilizado y enriquecido las lenguas indias modernas durante más de mil años. El mismo Mahalinga Shastri ha sacado de esa cantera los temas épicos para sus poemas y sus obras de teatro. En el *Prati-Rājasūyam*, drama en siete actos, 1957, nos describe a Duryodhana resuelto a ofrecer un paralelo sacrificio Rājasūya después de haber enviado los Pāṇḍavas al destierro, y el intento del mismo Duryodhana de molestar a los Pāṇḍavas haciendo que Durvāsa se les presente como huésped en un momento intempestivo del día. Otra de sus piezas teatrales, el *Udgāṭṭ-dasānana*, tiene como argumento principal el episodio de Rāvaṇa que levanta la montaña Kailāsa y fracasa en su intento, por la intervención de Mahādeva, al hallarse oprimido por su peso. De hecho, los episodios de las dos grandes epopeyas sánscritas y el abundante material contenido en los Purāṇas no dejan de brindar motivos de perenne inspiración a los que escriben en sánscrito. El *Śrī-Kṛṣṇa-Rukmiṇīyam* de P. V. Bokil, el *Pārijāta-haraṇa-mahākāvya* de Sabhapati Dwivedi, el *Bhartṛdānam* de Sannidhana S. Shastri (basado en dos poemas telugu, el *Pārijātāpaharaṇa* de Mukka Timman, siglo xvi, y el *Tulasidala-mahima*), el *Sāvitrī-caritam*, 1961, de O. Atmaramashastri, el *Dūtācyutam*, 1964?, de Jayanti Pattabhirama, son suficiente muestra de la naturaleza y de la extensión del influjo de los temas épicos y puránicos en los autores modernos. No tienen número las invocaciones, jaculatorias, plegarias, apelaciones de gloria o de dedicación dirigidas a dioses como śiva, Viṣṇu, Gaṇeśa, Śārādā, Ambā y otros que se hallan en publicaciones periódicas y en antologías. No faltan tampoco poemas completos, como el *Gaṇeśa-saṃbhavan* en que se toma por modelo el *Kumārasaṃbhavan*. Elementos mitológicos, como la introducción de dioses y diosas en el drama, moderno en su tema pero viejo en su espíritu, se hallan utilizados como efectos de contraste en el *Nāri-jāgaraṇam*, 1966, de Shri Gopal Shastri. Más apropiado es el empleo de personajes mitológicos en el *Kailāsa-Kampaḥ* (nótese la fuerza evocadora del título) realizado en una pieza escrita para radio por S. B. Velankar a propósito del ataque chino de 1962.

Además de asuntos mitológicos y religiosos, las vidas y los hechos de personajes históricos cuya actividad simboliza principios básicos de la vida y de la cultura de nuestro país, han sido fuente de inspiración para no pocos trabajos. El *Parivartanam*, 1962, de H. G. Keskar dramatiza la expedición de Aśoka contra Kalinga, su aflicción ante la atroz carnicería, su renuncia a la guerra y su aceptación del principio budista del *ahimsā*. En el *Cāṇakya-vijayam*, 1967, el autor, Vishveshvara Vidyabhushana se propone demostrar el viejo axioma de que la fuerza física, *Kṣatriya*, si se halla guiada y fortalecida por el poder espiritual, *Brāhmaṇa*, conduce a la estabilidad y a la prosperidad de una nación. La vida y las hazañas del gran caudillo maratha Shivaji han inspirado numerosos poemas, dramas completos y narraciones biográficas: hasta un escritor de Bengala, Haridas Siddhantavagisha Bhattacharya, ha hallado inspiración para ensalzar la memoria de Shivaji en su *Śivāji-caritam*, un *mahā-nāṭaka* en diez actos. Lo mismo puede decirse de Laxmībai, la Ranī de Jhansi, cuya memoria es celebrada, además de otros autores, por P. Gopalakrishnabhata en su *Jhansī-Laxmī-bai*, poema de 255 versos. C. R. Sahasrabuddhe utiliza temas de historia maratha en su *Abadala-mardanam* y en su *Pratikāranāṭakam*. En el primero nos describe el encuentro de Shivaji con Abdal-Khan, jefe de las tropas de Bijapur, y el asesinato de éste. En el segundo, trata del modo como Shivaji logra libertar a su padre y matar a Ghorapade, 'Baji' de Mudhol, que le tenía preso. Poetas como Kālidāsa, Jagannātha y Bhartr̥hari ejercen grande influjo que halla expresión en numerosos poemas, en apóstrofes, en adaptaciones de sus obras o en representación dramática de su vida.

Además muchas composiciones, métricas o dramáticas, tratan de relevantes episodios de la vida de hombres tenidos por santos, como Jñānadeva, Rāmadāsa, Tukārām y Mirā. El *Nandacaritam*, 1964, poema de 150 estrofas en metro *upajati*, de Sannidhana S. Shastri, puede presentarse como típico de esas vidas y al mismo tiempo de la modernidad y sentido social de su concepción: Nandanār, "intocable" por su nacimiento, y por tanto paria social expuesto a todas las indignidades comunes a los miembros de su categoría, es un ardiente devoto de Śiva: no come carne, no bebe vino. Se le impide la entrada en el templo del dios Śiva en Tiruppunagar. El desenlace es que Śiva interviene y bendice la sincera devoción de Nandanār; se saca la enseñanza: Tanto si uno es brahman como si por su nacimiento es "intocable" el hombre vale o no vale según se porte en su vida.

Como acaece en las lenguas indias actuales, también en el sánscrito de hoy se notan tentativas de alterar el carácter tradicional de antiguos personajes, como puede verse en el *Unmatta-Kīcakam*, 1960, drama cuyo asunto es el antiguo y conocido incidente épico,

pero en el cual Kīcaka es presentado en muy buena luz. Nótese, sin embargo, que este drama está basado en el drama en kannada *Kīcaka* cuyo autor, Tyagaraja P. S. Kailasa es quien ha transformado en mejor el carácter tradicional de Kīcaka.

Esta rápida ojeada sobre los temas de la actual literatura sánscrita parecería indicar que la sombra del pasado se proyecta largamente en las ideas de nuestros autores. Hay sin embargo pruebas suficientes de que la sensibilidad poética moderna responde a los estímulos de la vida contemporánea en todos sus aspectos, político, social, moral y económico. Así el Pandita Kshama Row en su *Satyāgrahagītā* y en su *Uttarasatyāgrahagītā*, describe las campañas de Ghandi-ji en pro de la no-cooperación no-violenta. Como ya se ha indicado, en el drama compuesto para emisión de radio, titulado *Kailāsa-Kampan*, S. B. Velankar refleja el estupor y desmayo de nuestra gente ante la violación china de nuestra frontera en 1962. Mrs. Leela Dayal, en una pieza de teatro, *Cameo*, presenta el ambiente de la nación durante el conflicto con Pakistán en 1965, y lamenta, recordando pasadas glorias, la abyección del tiempo presente. T. G. Varadacharya, en su *Suṣuptivṛttam*, deplora el estado de dependencia de los países de occidente en que la India se halla actualmente y eleva sus plegarias para que el cielo ayude a recobrar la antigua grandeza. Aunque la nota fundamental de la cultura india es de amor universal y de paz universal, hoy día, como nación, nos hallamos perplejos en la elección de medios para alcanzar la meta. S. Bharadvaja, en el *Bhārata-saṁdeśa*, inculca el mensaje de amistad universal en un mundo desgarrado por rivalidades, egoismos, imperialismos y fuerza militar. Shivasharan Sharma recuerda a sus compatriotas que tienen en herencia la compasión de Buda, la energía de Bhīma, el sentido del deber de Kṛṣṇa, la resolución de Bhīṣma, y les exhorta a alzarse y a recobrar su puesto en el mundo: *Udbodhana* en *Jāgaranam*, 1963. Notable por su modalidad y actitud es el *Bhāratīya-śaurya*, 1966, de Vasudev Dviwedi, en que el autor se queja de que India haya permanecido pasiva y aparentemente pacífica por demasiado tiempo y que por ello haya tenido que sufrir vejaciones de parte de sus enemigos. Celebra que por una vez Lal Bahadur Shastri haya adoptado represalias contra Pakistán y afirma que la represalia es fundamental en la antigua política india, trata de apoyar su afirmación con citas de pasajes védicos, puránicos, y de otras fuentes. Esta toma de posición es sintomática de la evolución que se va observando en nuestra mentalidad nacional. De hecho, el problema de *ahimsā*, no-violencia, *in-nocentia*, preocupa a nuestros pensadores. En dos

ensayos<sup>1</sup> de carácter polémico y sin pretensiones de ser tenidos como originales se pretende que la afirmación: *ahimsā paramo dharmah* (la supresión de toda violencia es el más alto *dharmah*) es indicio de inmadurez intelectual; que la *ahimsā* tiene gran valor como postulado de fe religiosa, pero que carece de utilidad y es inaplicable en la vida ordinaria y sobre todo en política. Y la mentalidad de los actuales escritores en sánscrito, como la de sus colegas en otras lenguas modernas es positiva y activista, como se ve abundantemente en poemas, biografías, piezas de teatro compuestos en elogio de dirigentes nacionales de hoy en todos los sectores, político, social, religioso, que con su vida y actuación han contribuido a la elevación y a la regeneración de nuestra patria. Gandhi-ji, Jawaharlal Nehru, Lokamanya Tilak, V. D. Savarkar, Swami Dayanand, Swami Vivekananda, y sobre todo Subashchandra Bose son nombres bien queridos y los caminos que han indicado y la devoción con que se entregaron a la tarea de la regeneración nacional, son motivo de agradecido reconocimiento. Dos acontecimientos: la realización de la independencia nacional y el asesinato de Gandhi-ji despertaron en no pocos autores una expresión poética llena de intenso sentimiento.

Cierto que los sentimientos estéticos de amor y la contemplación de fenómenos naturales, primavera, nubes, ocaso, continúan inspirando y fascinando a nuestros autores pero al mismo tiempo se nota en ellos un creciente interés por circunstancias tangibles e inmediatas en las múltiples facetas de la vida cotidiana. Así Gopal Shastri, en su *Nārījāgaraṇam*, celebra la evolución y progreso de la mujer pero lamenta que se occidentalice. La tragedia del joven de hoy, cuya educación occidental le lleva al desprecio de cosas indias y en particular de la vida y costumbres de la aldea; las penalidades de la masa popular, agravadas desde la independencia; la corrupción en la vida política y en la administración, el dominio capitalista sobre la vida económica del pueblo, son otros tantos asuntos que hallan su expresión en verso o en drama sánscrito con intensidad nacida de una experiencia inmediata: con desesperación, angustia, ira y acerba sátira. *Kaṇṭakāñjali*. 1965, es una antología que ha conocido extraordinario éxito en que se recogen sátiras en verso llenas de aplastante desprecio o de punzante ironía sobre los diferentes aspectos de la "infección" que aqueja nuestra vida nacional. *Kṛṣakāṇṭam Nāgapāśah*, sainete de Bhagirath Prasad, 1958, pinta con vivos colores la angustia y desamparo de la gente del campo, hasta con ministerios del Congress, y el consuelo

<sup>1</sup> Cf.: *Ahimsā paramo dharma iti kasyāpi dharmabuddher uktiḥ; na pratibhāti mām ayam sūktikāro rājanīti viśārada iti*. Ramji Upadhyaya, *Sanskṛtani-bandhāvatiḥ*, 1965.

y la esperanza que buscan y hallan en el contacto personal con Gandhi-ji. De mayor interés son todavía los intentos de describir las condiciones económicas y sociales de la masa, de la sencilla gente de aldea, con sus inhibiciones sociales y religiosas, con su grande pobreza, y también con sus genuinas cualidades humanas de simpatía, de desinterés, de generosidad, que hacen que su vida valga la pena de ser vivida. Las narraciones breves con que el Pandita Ksama Row nos presenta los problemas humanos en apartados villorios de India, con sus temores, sus esperanzas y sus aspiraciones nos ofrecen una feliz realización de la narraciones breves en lengua sánscrita. Lo dicho anima a pensar que el glorioso pasado del sánscrito tendrá correspondiente continuación en lo futuro.

Bombay

G. C. JHALA